Según nuevos datos (1), creyeron y digeron los peruanos que el sol y la luna, el cielo y la tierra, fueron creados por otro mayor que ellos: á este llamaron *Ylla-tecce*, «*Luz eterna ó Dios eterno; igual este Ylla-tecce, al El hebreo, Ela sirio, Theos griego, etc.*,» dice el autor de las relaciones mencionadas en la nota, y tiene razón; sólo que en lugar de Luz eterna, ese *Ylla*, pronunciado *Yla*, es el *El* ó *Er* creador, el calor universal, la tradición de todos los pueblos y de todas las razas, la onomatopeya del hervor.

Viracocha, el creador, el productor, tenía en la lengua popular del Perú, (los incas hablaban el quichua de Quito,) una significación que admira por su coincidencia con el mito de Afrodite: Viracocha significaba también la *espuma del mar*.

Hubo escritor español que pasmado con esta analogía de que Prescott tampoco se da cuenta, opinó que el origen de la civilización americana era debido á algún viajero del antiguo continente. La explicación es la misma que exponemos en el mito de Afrodite: la doble significación de *Vira* y *Afros*, como términos vulgares de la evolución del *Ber*. Pero ¡qué prueba más brillante que esta analogía, si algo faltase para corroborar nuestro descubrimiento!

---

(1) Tres relaciones de antigüedades peruanas publicadas por el Ministerio de Fomento con motivo del Congreso americanista de Bruselas.

DIOSES GERMÁNICOS.

El *Edda*, que recogió las tradiciones nacionales después que la mitología germánica se hubo extinguido, ofrece nuevas pruebas á nuestra tesis por el brillante papel que juegan las onomatopeyas.

Sigamos la narración del *Edda*. «En un principio todo era noche y caos; pero el *Allfader*, creador, subsistía desde la eternidad, solo, en el vacío inmenso. Creó éste la tierra, cubierta de hielo en parte y abrasada en otra, *Muspelhcin* (Mus-bel-hein?) custodiada por *Surtur* que vendrá un día con la flameante espada á pelear con los dioses y á reducir á cenizas el mundo. El calor del Muspelhein penetró derritiendo los hielos del Norte, y del calor y de los hielos nació el gigante *Ymer (Ym-er)*, amamantado por cuatro torrentes de leche que daba la vaca *Odumbla*, (*Od* ó *Ad-um-ber-a*). Los hielos derretidos por el çalor hacen aquí el papel del agua hirviendo de la primitiva tradición, dando el ser á la primera criatura, *Ymer*, ó la creación amamantada por el mismo soplo creador, representado por la vaca *Odumbla*. Esta vaca, á fuerza de lamer una piedra cubierta de escarcha saca de ella en el primer día los *cabellos*, en el segundo una *cabeza* y en el tercero un

hombre, *Bor (Ber)*. Este último, habiéndose casado con la hija de un gigante, engendra á *Odin*, (*Ad-in*, que es la misma forma de *Adan* y *Adon-is)*, el soplo, el espíritu, que en este caso se supone producido por el calor, *Bor* ó *Ber*. Odin, tuvo dos hermanos *Vili* y *Ve;* (*Vili*, otra forma de *Ber* ó *Bir-i*, *Bil-i.) Ve*, es un soplo. Los tres hermanos mataron á *Ymer;* pero de su carne formaron la tierra, con su sangre los mares y los lagos, con sus huesos las montañas, con sus dientes las piedras, con su cráneo la bóveda celeste, con su cerebro las nubes. Es el paso de la unidad homogénea de la creación que se supone acabada y muerta, al transformarse en variedad, llena de vida otra vez, por el espíritu y el calor, representados en *Odin*, *Vili* y *Ve*.

Son las concepciones caóticas de varios pueblos fundidas en una sola, pero, en todas ellas, se ven siempre las onomatopeyas conteniendo las ideas que expresan calor, espíritu y creación. El sol y la luna son en esta mitología dos hermosos niños que Odin arrebató á su padre y que continuamente son perseguidos por lobos que amenazan devorarlos. Es esta idea salvaje, una de tantas pruebas que demuestran que el sol y la luna no fueron tales dioses en el origen, sino más tarde, considerados como manifestaciones, figuras visibles, *rostros*, ojos del poder creador.

«Estaba la tierra desierta, continúa el Edda, cuando los dioses que habían salido de Asgard, pasando por la ribera del mar, vieron dos ramitas ondeantes, y habiéndolas cogido formaron de ellas á *Ask* y á *Ambla*. *(Am-bera)* á los cuales dió Odin el alma y la vida.

Odin habita una ciudad brillante como el sol, en torno de la cual giran lucientes espíritus alados: los *alfes* ó *elfos*, *(er-va)*,

Después de las batallas, las *Valkirias*, altas y hermo-

sas mujeres que asisten á los combates, llevan á su presencia las almas de los que han muerto peleando. Las *Valkirias* son, pues, una especie de espíritus ó divinidades sicopompas, y su nombre debía relacionarse con el espíritu y la vida: *Ber-ja-er-ia*. *Bar-jir-ia*, *Valkiria*.

Thor es el dios de la fuerza; es el *Yndra* germánico, salvo las diferencias causadas por lo lejano de la evolución. Su nombre fué *Ter* seguramente, en el principio, y uniéndole la espiración, formó en la corriente evolutiva aryana, *In-t-er*, *In-d-er-a*, *Indra:* la *fuerza*, en el término paralelo vulgar de una lengua turaniana en que pudo tener origen el eúskaro.

Es chocante que Thor, dios del rayo, tenga el mismo imperio sobre la generación. Esta coincidencia, hemos visto que, se explica por la asociación de ideas, siendo el rayo compañero de la tempestad, y la lluvia que fecundiza la semilla en el seno de la madre tierra, hija de aquélla. Pero en este caso, Thor sería más bien parónimo de Pardjania. Si nos dejásemos llevar por la semejanza fonética, Thor se parece tanto al *Aitor* eúskaro, *padre elevado*, que no parecería inverosímil aplicarle esta etimología. Los letones llamaban también á su Perkons, el *padre antiguo*, y en el Rig Veda se llama á Pardjania, *padre nuestro* (himno 83, V. mand.)

Pero este nombre de padre sólo se emplea como epíteto, cuando una religión ha atravesado cierto grado de cultura, y no hay ejemplo de que haya llegado á formar nunca el nombre propio de un dios. Hay otro modo más fácil de explicar que Thor sea como Pardjania un dios atmosférico, y fulminante y dispensador de la vida al mismo tiempo. La identidad de Thor y de Pardjania parece confirmarse por la inutilidad de una asociación idéntica de ideas, aplicada á dos dioses diferentes en una misma raza. Además, un

estudio más detenido y profundo de las antiguas religiones, ha hecho ver que no son tantos como se creía los dioses mitológicos; que si es cierto que existen muchos nombres más ó menos diferentes, la mayor parte de éstos no son, en un principio, sino apodos ó atributos de un solo dios, sobrenombres que perdiendo al cabo su significación por la ignorancia de pueblos más modernos, llegan á ser considerados como tales dioses. Así, Thunar y Donner son también motes de Perkun, tomados del fenómeno cuya acción se le atribuía. Por eso, el carro de Thor era arrastrado por machocabríos y los germanos consagraban la naba salvaje á Donar, y los letones á Perkons, emblemas todos del poder generador. Otra prueba de la identidad de Thor y de Pardjania nos proporciona la mitología escandinava en la cual *Fiörgun* es madre de Thor, y Fiorgüun padre de Frigg, la esposa de Odin. Nótase aquí, en medio de la confusión del mito, el olvido de la significación primitiva de los dos nombres *Thor* y *Pardjania*, á la par que un vago recuerdo, sino de la identidad, de un parentesco muy próximo entre ambos dioses. Hacer á Thor hijo de Fiörgun, es lo mismo que hacerle hijo del espíritu creador, del alma del mundo. ¿Qué otro lazo de unión pudieran encontrar más estrecho, de no recordar la identidad primitiva?

Fiörgun es indudablemente Pardjania. En germano hay Fairgunia con el significado de montaña y Fergunia y Virgunia con el de cadena de montañas ó sierra. Jacobo Grimm hace observar que las radicales *fairg*, *firg*, *fiörg* de las palabras citadas enlazan el Fairguni gótico á un Fairguns ó Fairguneis que corresponde al Pardjania védico y al Perkunas lituano. Que estos nombres hayan venido á significar montañas bajo las formas Fargunia, Ferguna y Virgunnia no tiene nada de extraño, y antes corrobora más la iden-

tidad de Pardjania con Perkunas, con Fiörgun y con Thor. Los aryas veían principalmente á Pardjania en la nube tempestuosa; las cimas de las montañas son los campos de batalla de la tempestad; la nube baja hasta tocarlas y las envuelve por todos lados; la tierra y el cielo se confunden allí. Pardjania, el agitador celestial, que va á producir la fecundante lluvia, besa y abraza á su esposa la tierra. Un misterioso himeneo se celebra en la cúspide. Desde entonces, las cimas de las montañas son consagradas á Pardjania ó á Perkunas. Si el espíritu generador está en la nube también está en la montaña. Si la nube se llama Pardjania, la montaña se llamará con el tiempo Fergunnya. Es igual. En el Rig Veda, nube y montaña se confunden con frecuencia. Vése, pues, que el desconocimiento de las leyes de la naturaleza y un sentimiento metafísico, unido á una asociación lógica de ideas, son los elementos capaces de crear el mito. La ignorancia con la imaginación crean esta poesía religiosa que los hombres modernos con la sabiduría y la razón son incapaces de producir. Se hace necesario, por lo tanto, si se ha de comprender bien el origen de los mitos, procurar desentenderse de todo lo sabido; colocarse con el pensamiento en las condiciones de sencillez que debieron tener los hombres primitivos, y prescindir de nuestro modo de ver las cosas á través del prisma de una razón desenvuelta y científica.

¿Quién sabe, hoy, por qué rara asociación de ideas se llama á la becada en Lituania, *Perkuno ozys*, cabra de Perkuno, y en Alemania, *Donnerziege*, cabra del trueno? «Este pájaro, ¿por qué habrá sido llamado así por los más antiguos pueblos aryanos de Europa?» (1)

---

(1) *Pardjania bajo sus formas slavas y germánicas*, por Girad de Rialle. Revue d'Linguistique et filologie.

pregunta, sin podérselo explicar, Girad de Rialle.

Aunque no sea más que por dar una idea del procedimiento empleado primitivamente en la invención de nombres, vamos á dar la razón de éste, que permanece aun sin explicar.

Las becadas, *(Scopolax Rusticola)* chochas y agachadizas, son bien conocidas; esta última especie abunda mucho en la Alemania del Norte, en Holanda, Dinamarca, Escandinavia, Livonia, Finlandia y Siberia; es ella, sin duda, más que la chocha, la verdadera *cabra de Perkuno*. Como esas aves de la familia de los pájaros de San Pedro, que hoy llamamos aves de la tempestad, porque la presienten y se complacen en ella, las becadas prevén también el mal tiempo y entonces detienen su viaje en cualquiera parte. Los pueblos, en los cuales pudieron hacer estas paradas, repetidas veces, se acostumbraron á verlas como mensajeras del temporal. De ahí su identificación con Perkun, dios de la lluvia, del trueno y de la tempestad, por cuyo medio fecundiza la tierra. Era, pues, natural llamar á la becada el pájaro de Perkuno, porque la llegada del ave coincidía con la del dios, es decir, con la nube tempestuosa. Si lo hubieran llamado simplemente así, esta explicación era suficiente, mas ¿por qué haberle llamado, en vez de pájaro, *cabra de Perkuno?* También la razón de esto, es sencillísima. Las becadas producen un sonido ronco y especial que se parece poco al de los otros pájaros. La agachadiza, sobre todo, al elevar su vuelo, deja oir un grito penetrante que se expresa perfectamente por este sonido: *queek* ó *beek*, *bek*, muy parecido, como puede observarse, al balido de una cabra; (1). Los hombres primitivos

(1) Véase «Creación,» *Historia natural* escrita por una Sociedad de naturalistas bajo la dirección de D. Juan Vilanova y Piera, tomo 4.º, págs. 322 á 324.

ejercitaban ya esas facultades de comparación y de causalidad lo mismo que ahora, pero establecían mejor aun las semejanzas, siendo su atención, á los menores fenómenos que la naturaleza les presentaba, mayor que la nuestra, por lo mismo que su ignorancia hostigaba su curiosidad. Observar, comparar y deducir, hé aquí su procedimiento, que es también el nuestro; sólo que ellos se engañaban casi siempre en el ejercicio de la causalidad. Este error de las causas tiene gran influencia en el nacimiento del mito, y es como un arsenal de ilusiones para la poesía.

Estos nombres germánicos de la becada «cabra de Perkuno ó cabra del trueno», parecen tan bien escogidos, sabidos los antecedentes, que en cualquiera otra lengua pudieran adoptarse; pero el error primitivo se echa de ver en la parte mítica y póetica, precisamente relativa á la noción de causa. Ellos entienden que el pájaro es el enviado del dios para anunciar la tempestad; nosotros vemos las cosas de una manera opuesta; discurrimos de un modo diferente; nuestra noción de causa es enteramente distinta: el pájaro llega cuando la tempestad, pensamos, porque la presiente en su organismo ó porque procura guarecerse de ella. Es que ellos lo refieren todo á causas metafísicas, y nosotros á causas físicas ó mecánicas. Conviene ponerse en este punto de vista para apreciar y juzgar la mitología. Se había creido que la metafísica era incompatible con la simplicidad primitiva, y hoy vemos que la metafísica es, al contrario, lo propio de ese estado, y que la humanidad empezó por ella y á ella son debidas las religiones todas de la tierra. ¿De qué otro modo, que no fuera por medio de un lazo metafísico, pudieran estrecharse relaciones como ésta, entre un pájaro y un dios?

En Kief y en Novogorod, las dos metrópolis de la

antigua Rusia, se adoraba á *Perun*. Todavía, en tiempo, del Czar Wladimiro se elevaba sobre una columna, situada enfrente del castillo residencia de los príncipes, la estátua de Perun, de madera, con la cabeza de plata y la barba de oro, sosteniendo en su mano un rayo de piedra guarnecido de rubíes y de carbúnculos. Se le sacrificaban toros y hombres, y un fuego perpétuo ardía ante su imagen, en su altar. Los primeros mártires de Rusia, San Fedor y San Yvan, recibieron la muerte ante la imagen de Perun. Cuando el mismo Wladimiro, en un principio tan celoso custodio de la antigua religión de los eslavos, abrazó el cristianismo y obligó, bajo pena de la vida, al bautismo á todos sus súbditos, doce soldados derribaron la estátua de Perun y la arrastraron al Dnieper. Díjose que al romperse el ídolo, se oyó un quejido, como si el dios lamentase la ingratitud de sus adoradores. Esto sucedió á principios del siglo XI. Más tarde, en 1384, un Jagellon príncipe de Lituania, convertido por su mujer Eduvigis que le había dado su mano amando á otro, sólo con el objeto de atraerle al gremio de Iglesia con todo su pueblo, hizo destruir los bosques sagrados y las serpientes domésticas que se adoraban, y romper la imagen de *Perkun*. El príncipe tomó en el bautismo el nombre de Wladislao. El mismo predicaba y bautizaba en su palacio, enseñando á sus súbditos á rezar el Pater y el Credo, lo único quizá que sabía él, dice un historiador. Así acabó, en la raza aryana, el culto de *Perkun*, ó de *Pardjanha*, el *dios antiguo*, como le llama el Veda.

Con razón se ha dicho que lo que menos cambia en el mundo es la religión. Hé aquí un dios verdaderamente prehistórico, anterior sin duda al aryanismo, puesto que su nombre no se explica por las más antiguas lenguas de la raza, y cuyo culto persiste, á pesar de

las emigraciones de los pueblos, hasta el siglo XI, viéndose Perun enfrente de Jesucristo.

Freyr preside la entrada de las estaciones, dirige los vientos y las lluvias, tiene á su cuidado el curso ó la carrera del sol y es el productor de las grandes cosechas. Su estátua era paseada en un carro alrededor de los campos. Blande una espada que hiende las rocas y las corazas. El amor es la única pasión que tiene imperio sobre él. En estos rasgos se reconoce en seguida el calor productor, y su nombre debe estar de acuerdo con ellos: *Fre-yr*, *Bero-er*, *Fre-er*, *Fre-yr*, repetida la onomatopeya del calor, como para marcar bien que es el calor productor por excelencia; es el *Fira-Mader* anglo-sajón, la tierra.

Niord, *Ni-er-d*, el Neptuno germánico, lleva en su nombre la raíz *na* designando el agua, el mar, como las Nayades y Nereides, con la onomatopeya del calor.

Tyr, protector de los guerreros y de los atletas, es una variante de *Ter*, *Tor*.

Freya, diosa del amor, es honrada y fiel, como debía ser la Venus germánica; se casó con *Odrr* que la dejó por viajar; ella le llora y busca por todas partes con las lágrimas de oro de la fidelidad. *Freya*, *(Bre-ya*, *Bero-ya,)* es *A-fro-dite*, en otra corriente evolutiva. *Odrr* es *Ad-er*, que tiene otra forma, *Hanu-odrr*, que es el que baja á buscar á *Balder* á los infiernos, *Nifflein*, *(Ni-flein*, *Ni-bre-in);* es el lugar tenebroso atravesado por nueve ríos.

Balder, dios bueno y amable, sueña una noche que se ha de morir, y se lo cuenta á Odin. Este manda ensillar su caballo y baja al infierno á preguntar á la profetisa, que le revela la suerte del dios. *Friga*, la madre de Balder, exige de todos los seres la promesa de que no dañarán á su hijo, pero se olvida de un arbolillo plantado junto al *Valhalla*. *Lok*, el genio del mal, lo

arranca y pone en manos del dios ciego *Hander* que, por broma, pega con él á *Balder* y le mata.

El cielo y el universo gimen, y la muerte entonces, enternecida, consiente en que Balder vuelva á la vida, con tal que toda la creación, sin faltar un ser siquiera, le llore. Todos lo sienten, menos una vieja que con sarcástica alegría protesta que nunca llorará por *Balder:* es *Lok* disfrazado, que de este modo consigue su objeto.

Parece esta una fábula solar, mezclada posteriormente á la mitología caótica germánica. Es un recuerdo de la muerte de Adonis, y del canto de Lelo. Pero los nombres ¡qué bien conservados! *Balder*, el sol, que en los pueblos del Norte desaparece como si muriera para siempre, por tanto tiempo, es *Bal-d-er*, ó *Bel-d-er; Friga*, su madre, *Briga*, *Berija; Hander*, *Han-d-er*, el dios ciego, el sol en el hemisferio inferior, la noche, que mata al día; *Lok*, el dios del fuego, *Ero-j-a*, *Elo-k*, *Lok*, que no es posible saber hoy, por qué extraña asociación de ideas, ó por qué olvido de su significación, pasó á ser también genio del mal. Es probable que fuese, en esa forma, el nombre de un dios de un pueblo enemigo.

En fin, *Valis*, el poderoso arquero, *Hell*, diosa de la muerte, *Uller*, el valiente corredor, *Vidor* que matará un día al lobo *Fenris*, *Vora* que sabe cuanto sucede, la cabra *Eidrun*, cuya leche se toma en los banquetes del *Val-halla*, y la diosa tierra, *Herta*, de la que hemos hablado en otra parte, llevan todos en sus nombres, bien patentes, la onomatopeya del calor y la del soplo.

El nombre de *Odin* se ha querido explicar por *Watan*, penetrar invadiendo, ir, y después, por consecuencia mal sacada, fuerza universal, espíritu que penetra y anima el conjunto de los seres, mens agitat molles,

etcétera. Mejor sería decir que viene de *Ode-ia*, la nube en eúskaro, porque la separación de lenguas importa poco para el nombre de un dios. Hay motivos para considerar á *Odin* y á *Wodan* tan antiguos como el *Votan*, cartaginés, escandinavo y chiapanés americano. ¿Por qué buscar su etimología en germano? Su mujer se llama *Hil-odhin*, (*Ha-er-odhin* contraido, *Hil-od-hin*.) Grimm y Max Muller han pretendido hacer la historia de la palabra *Tyr*, y para ello empezaron comparándola y confundiéndola con *Tiu* ó *Zio*. Ese *er* de *Tyr*, como el de todos los demás dioses, inspiró siempre ascos á los filólogos, que prescindieron de él, siendo precisamente la clave de todas las mitologías. Una vez *Tyr* reducido á *Tiu* y rechazada aquella *r* incómoda, la interpretación entraba en el cuadro general de la exégesis que privaba entonces: *Dyaus*, brillante, bóveda celeste, después *Dyu*, que produjo las formas: *Diespitar*, padre brillante, *Zeus*, *Theos*, *Diovis*, osco, *Jovi*, viejo latino en Ennius, *Ziu* alto alemán, *Tiw* anglo-sajón, y *Tyr* norreno del Edda. Hé aquí la última y principal consecuencia tan mal sacada como la primera, porque *Tyr*, no viene de Dyaus, sino de *Ter*; que algún papel había de hacer en este nombre la *r*.

Respecto de Frey y Freya, están conformes todos en que representan la *fecundidad*, y en nada más; pero nos basta esto para comprender que son formas del *ber*, y de la espiración.

Holtzmam y Leo (1) han demostrado una cosa sumamente curiosa: que la historia de Sigurd y de Sigfrido, enemigos de los Niflungen y Nivelungen, es idéntica á la de Karna en el Mahabharata.

Sigfrido nace de una hija de rey y de un *Vals* ó *Elfo*, (Ber); Karna, de una hija de rey y del dios del sol, es

(1) Recherches sur les Nivelungen. 1854.